

## TRADICIONES MANTENIDAS, PRACTICAS RENOVADAS: CRISIS DE LA IDENTIDAD FEMENINA

Norma Fuller

Existe un amplio consenso respecto al hecho de que la situación de la mujer urbana de clase media cambió significativamente en los últimos veinte años; factores tales como el control de la natalidad, la entrada masiva en el mercado de trabajo y la mayor participación política, han sido los principales agentes de estos cambios. Hasta la década de los sesenta la mujer de clase media podía ser descrita como limitada a la esfera doméstica, siendo sus roles definidos por ésta y por su capacidad reproductora, en consecuencia el modelo ideal de mujer sería el de esposa (ama de casa) y madre. Es evidente que habían otros modelos posibles como la "liberada" o la "prostituta", pero ellos eran concebidos como desvíos o negaciones de la regla, por lo tanto existían más en función de oponérsele que como estilos de vida con los cuales las mujeres pudieran (o debieran) identificarse.

De la constatación de estos cambios podemos colegir que el modelo de esposa/madre ya no es capaz de dar cuenta de la nueva variedad de situaciones y roles de las mujeres actuales. Deben haber aparecido, o estar apareciendo entonces, nuevas imágenes de mujeres ideales que sean capaces de simbolizar la realidad femenina actual y que a su vez sirvan como referencia para la construcción de una nueva identidad.

En el presente trabajo pretendemos hacer un análisis de la imagen de mujer que proponen las revistas femeninas que circulan en las principales ciudades del Brasil, a fin de identificar los modelos propuestos y el rol de éstas en

crear, propagar y expresar los mismos. Nos interesamos por los medios de comunicación en general y las revistas en particular, porque ellos cumplen funciones estratégicas: de un lado expresan y resumen los tipos ideales compartidos por los diferentes sectores sociales; de otro, contribuyen a propagar y crear nuevos patrones que a su vez influyen en las personas a las que llegan. Este fenómeno es reforzado por el hecho de que el público los considera representantes de la cultura oficial, lo que facilita la receptividad a sus propuestas y estimula la tendencia a imitarlas o asumirlas como propias a fin de acercarse a los paradigmas considerados como más deseables por el grupo ideal de referencia.

Sin embargo, los medios de comunicación se caracterizan por la imprecisión de sus resultados ya que el hecho de dirigirse a grupos sociales de diversos orígenes y a personas con biografías propias, hace que las lecturas de los mensajes enviados se multiplique infinitamente porque cada grupo interpretará lo leído de acuerdo a su propia cultura y cada persona lo hará añadiendo sus características idiosincráticas. Así, jugamos con dos aspectos de un mismo fenómeno: una fuente emisora que debe ser sensible a las demandas de los grupos e individuos a los que se dirige para poder expresarlas y resumirlas y, un público que tendrá lecturas diferentes de los mensajes recibidos. Esto es particularmente cierto en las sociedades urbanas complejas donde coexisten diferentes culturas y donde cada individuo puede pertenecer a esferas diferentes y contradictorias. Así, una mujer puede salir de mañana del contexto doméstico donde se la define como esposa y madre, para trabajar el día entero en un medio profesional donde las exigencias que se le hacen se refieren exclusivamente a su desempeño; puede también pertenecer a una religión que se propone como la verdad absoluta y trabajar para una persona perteneciente a otro grupo religioso. Este mismo fenómeno se repite en todos los planos de la vida social, política, estética etc. En el fragmentado mundo urbano actual una misma persona puede atravesar en un sólo día por esferas y culturas diferentes y hasta opuestas, de manera tal que "la construcción de identidad y la elaboración de proyectos individuales son hechas en un contexto en que diferentes "mundos" o esferas de la vida social se interpenetran y muchas veces entran en conflictos".<sup>1</sup>

El hilo conductor que da una cierta coherencia a esta multiplicidad está dado por los "Códigos de lectura" de la propia realidad que cada cultura proporciona a sus miembros. Estos son ciertos presupuestos básicos con los cuales las personas interpretan el mundo y a sí mismas de manera que sirven como

---

1. VELHO, Gilberto... Projeto, Emoção e orientação... EN: Individualismo e Cultura... p. 32.

guías para encajar cada situación dentro de un orden que las vuelva comprensibles. Estos códigos deben ser lo bastante limitados como para poder ordenar dentro de moldes precisos las múltiples experiencias cotidianas pero lo bastante imprecisos en sus definiciones como para que recubran dentro de su campo semántico contenidos extremadamente diversos. En nuestra sociedad actual, los medios de comunicación son una de las agencias productoras y difusoras de códigos de lectura.

Por otro lado, las revistas femeninas, al hacer parte de los medios de expansión de la cultura oficial, actúan en dos direcciones: expresan de manera gráfica valores y tendencias ya existentes y funcionan como agentes de cambio al proponer nuevos modelos y difundirlos de un grupo a otro, es decir que tienen un papel importante en la construcción del sujeto mujer, ya sea porque son un espejo de este proceso al revelarnos cómo está ocurriendo en las diferentes instancias sociales o porque son agentes del mismo.

En este trabajo hacemos un análisis de los "códigos de lectura" propuestos por las revistas femeninas, es decir, de los presupuestos básicos sobre lo que debe ser una mujer que subyacen a los mensajes enviados. Suponemos que éstos constituyen guías que permiten interpretar cada realidad individual dentro de las líneas generales que ellos diseñan de manera tal que las lectoras puedan llegar a construir uno o varios modelos de mujeres que sirvan como punto de referencia para poder traducir sus experiencias dentro de moldes generales que a su vez sean percibidos como expresión de sus propias aspiraciones o como ejemplos a imitar a fin de acercarse a lo que consideran la o las mujeres ideales.

Para ello tomamos el número de Agosto de 1986, de las seis revistas femeninas de mayor circulación en las principales ciudades brasileras: Claudia, Criativa, Desfile, Doçura, Mulher de Hoje y Nova. Todas se dirigen a un público de mujeres urbanas, jóvenes (entre quince y cuarenta años), de clase media y que trabajan fuera. ( Ver cuadro). Nos proponemos seguir su ordenamiento interno a fin de hacer un análisis de contenido que nos vaya mostrando de qué manera y bajo qué presupuestos es tratada la, o las mujeres que proponen como modelos ideales y si éstos existen o no. En resumen cuáles son los códigos de lectura propuestos por las revistas femeninas que permiten a las mujeres a las que se dirigen usarlas como referencia en el proceso de construcción de su identidad o como índices que permitan a las lectoras reconocer si sus patrones corresponden a los deseables por la cultura oficial.

## LAS REVISTAS Y SUS LECTORAS

REVISTA	TIRAJE	DISTRIBUCION GEOGRAFICA	%TRABAJANDO		CLASE SOCIAL	EDAD
			SI	NO		
DOÇURA	100.000	São Paulo 40% Río 20%	30%	70%	B - C	20 - 49
MULHER DE HOJE	170.000	São Paulo 32% Río 25%	59%	41%	B-C-D	17 - 27
CLAUDIA	450.000	São Paulo Río	44%	56%	A - B	15 - 34
DESFILE	170.000	São Paulo 32% Río 25%	59%	41%	A-B-C	19 - 32
NOVA	400.00	São Paulo 40% Río 12.3%	56%	44%	B - C	15 - 39
CRIATIVA			42%	58%	B - C	15 - 25

La primera constatación que hacemos es que el formato continúa siendo el mismo ya consagrado desde hace unos 25 años, están todas divididas en secciones que llamaremos: Artes Femeninas: belleza, moda, culinaria, manualidades, decoración. Relaciones Familiares y Afectivas: salud, educación, problemas personales y familiares. Mundo Externo: deportes, trabajo, política.

Analizando las artes femeninas encontramos que la belleza es un tema omnipresente, parecería que suponen que la preocupación más íntima y constante de la mujer es la ser bella. Los cuidados que ésta exige se multiplican al infinito, "pensando en belleza comienza por los pies..." (Mulher de hoje; Nº 80; Agosto 1986, p. 31). Si siguiéramos al pie de la letra las tareas propuestas tendríamos que dedicarnos a ellas a tiempo completo ya que no sólo se prescribe cómo es la belleza a la que debemos aspirar sino que se la describe tan minuciosamente que su producción se pierde en el detalle.

De acuerdo a esta sección la mujer ideal se caracteriza por la identificación total con su aspecto físico y por su actitud pasiva. En cuanto a su identificación con el cuerpo, ésta ocurre de manera extremadamente prescriptiva, no hay detalle que no sea descrito y definido, las nalgas, los pechos, las piernas etc, deben tener ciertas características a las que se dedican minuciosas guías de belleza. Ej.: "Guía para pechos firmes y sensuales" (Nova; Fascículo especial; Agosto de 1986). En lo que se refiere a la pasividad, la finalidad de estos trabajos es la de ser atractiva, seductora o simplemente bonita, no es algo que pueda usarse sino que adquiere sentido en el efecto que haga sobre el otro.

De otro lado, la belleza es propuesta como algo que puede ser producido y para eso se ofrecen conocimientos especializados basados en las ciencias médica y cosmética y en técnicas importadas de las grandes metrópolis:

Un Primeros Auxilios de belleza... ofrece los más variados cursos, además de tratamientos de piel, cuerpo y cabellos utilizando técnicas Herme Sorel de España e Italia" (Mulher de Hoje Nº 80, Agosto 1986; p. 57).

Vemos que se conservan rasgos tradicionales en la medida en que se circunscribe a la mujer a su aspecto físico y a su atractivo sexual. Los mensajes son de tipo prescriptivo pero al mismo tiempo se proponen técnicas fundadas en conocimientos científicos o técnicos de manera que a pesar de conservar el mismo contenido éste ya no se legitima en la tradición sino en la ciencia o conocimientos especializados.

En cuanto a la culinaria y las artesanías, se asume que todas las lectoras se interesan en ellas y que ya tienen conocimientos básicos al respecto. De otro lado, el nivel de sofisticación de los menús propuestos llevan a pensar que se dirigen a mujeres que tienen un cierto grado de familiaridad con la cultura oficial; éstos son bastante sofisticados y no implican la repetición mecánica de "las recetas de la abuela" sino que proponen nuevos tipos de cocina, lo que exige a su vez que la lectora se informe y aprenda nuevas técnicas. Por ejemplo, Claudia sugiere esta serie de "Buffets":

Buffet frío da más relax  
La generosa mesa árabe  
El rústico sabor de la Cataluña  
A la francesa con "finesse"

La moda japonesa es un "MUST" (Claudia; Nº 299; Agosto 1986; pp. 92 a 103).

Curiosamente, en la mayoría de las recetas propuestas se señala que demandan un mínimo de esfuerzo y tiempo: "torta de Pará... vea cómo es fácil prepararla en poco tiempo..." (Desfile; Nº 202; Julio 1986; p. 160).

Esto apunta al hecho de que las tareas domésticas no son la actividad principal del ama de casa o que no es a través de ellas que la mujer define su rol productivo; pero si tomamos en cuenta nuestra constatación del grado de información y sofisticación necesarios para construir estos menús, veremos que la energía requerida por la actividad culinaria no es menor sino que fue desplazada de la laboriosidad en la producción hacia la sofisticación en su montaje. El discurso dejó de lado el apego a la tradición para proponer una constante apertura al cambio que penetra al mundo doméstico. Sin embargo, al referirse a la cocina, las revistas no describen a esta actividad como a un deber sino que hacen hincapié en el placer que proporciona, al punto de ser calificada como "... una distribución general de placer..." (Claudia; Nº 299; Agosto 1986; p. 92"). Más aún, la eficiencia de la cocinera no se mide por su pericia sino por la creatividad desplegada en la construcción de nuevas variaciones: "pasión por la pizza... suelte su creatividad, invente la suya" (Nova. Nº 55; Agosto 1986. p. 98).

En resumen, la culinaria es una actividad exclusivamente femenina, basada en la tradición pero que exige informarse sobre otros tipos de cocina por lo que encontramos que ella demanda tanto tiempo y energía como siempre aunque ello se oculta detrás de un discurso que no la presenta como un trabajo sino como un placer compartido y un espacio para que la creatividad individual de cada mujer se exprese. Si bien se deriva de una tradición y distribución de

roles que no se cuestionan y se toman por unánimemente aceptados, su finalidad y fundamentación son colocadas en otro ámbito que podríamos llamar de "íntimo y personal", en lugar de "doméstico y femenino".

Los artículos decorativos, a su vez, son propuestos como una manera de ejercitar la creatividad de las lectoras:

"Una manera diferente de decorar su casa, en lugar de los arreglos tradicionales, despliegue las banderas de la creatividad" (Criativa Nº 44; Agosto 86; p. 91). En lo que se refiere a las artesanías, éstas perdieron su función productiva para pasar a formar parte de las artes decorativas y expresivas, entendidas más como recursos para ampliar el consumo y como formas de expansión de las cualidades individuales de quienes las practican: "Un perfume exclusivo, marcante. Escoja el aroma que combine más con su personalidad... Personal e inconfundible" (Ibidem p. 82)

Al lado de la belleza, la moda ocupa un espacio privilegiado en las revistas que hemos analizado. No sólo informan sobre las tendencias y usos de la estación sino que enseñan cómo seguir sus patrones de modo individualizado y creativo. Es lo que ellas llaman de "Estilo personal" Ej.: "Ellas cultivan la versatilidad y la libertad de no seguir al pie de la letra los modismos siempre pasajeros" (Desfile; Nº 202; Julio 1986; p. 54). Todas enfatizan el hecho de que la manera de vestirse es una forma de expresar la "verdadera personalidad" de la portadora. No se trata simplemente de dar una guía del buen vestir sino de fórmulas para construir identidades. Tanto para sí mismas como para los demás: "... un instante entre la agitación y la calma: la elegancia es la vía más segura de mostrar al mundo lo que va por dentro". O: "Postura altiva, mirada segura... Los detalles que hablan por Ud ...producen una mujer altiva por el encanto y extremo refinamiento". (Claudia Nº 290; agosto 1986 p. 63).

No es que el estilo corresponda a la personalidad de la portadora sino que éste es capaz de crearla: "Para un almuerzo un Look Safari... un Look exótico para la cena... para un cocktail componga un look refinado... cree, ose, invente..." (Ibidem; p.110).

La identificación entre moda y personalidad puede ser tan total que en un artículo de la revista Criativa se hace un retrato de los diferentes tipos de mujer según el signo del Zodíaco que, a su vez, determina un estilo en el vestir. De este modo las mujeres Aries son deportivas "pioneras de la moda", las de cancer son "corajosamente románticas... fieles a la moda Retro" (Criativa; Nº 47; Agosto 1986. pp 34-35) y así sucesivamente, de manera de construir doce tipos de mujer con características psicológicas que coinciden con la ropa que usan.

Entre la multiplicidad de rasgos propuestos, el "Estilo" da la pauta que los ordena. Con esto logran combinar la exigencia de originalidad con la prescriptividad implícita en toda moda, más aún, en la medida en que se propone que cada mujer descubra los rasgos que le son propios, se supone que su personalidad se expresa tal como "realmente" es, a través de su manera de vestirse.

La tarea de mantener la casa continúa siendo tratada como responsabilidad exclusiva de la mujer pero se asume que la manera de decorar el hogar revelará sus potencialidades y cualidades. Esto corresponde a una concepción del espacio doméstico como el lugar que abraza la intimidad de sus moradores, de allí la identificación de éste con el "verdadero ser" de sus dueños. Sin embargo, las artes decorativas constituyen un medio altamente especializado y dependiente de los patrones estéticos de moda que son dictados por las agencias emisoras de este saber. Las revistas analizadas cumplen, a nuestro parecer, con una función de enlace, de un lado divulgan las prescripciones de la moda, del otro, traducen éstas a un lenguaje que las hace aparecer como expresiones del yo íntimo de las lectoras: "Delicada o clásica... el toque original queda por cuenta de la forma octavada" (Claudia; Nº 299 Agosto 1986; p. 116). De este modo combinan la exigencia de "buen gusto" con la de originalidad:

Su buen gusto comienza por la mesa; en un clima de fiesta; lozas, cristales y accesorios son fundamentales para dar el tono de elegancia o la nota suavemente romántica. Pueden ser simples sin perder la sofisticación, o arrojados realzando un ambiente super moderno (Ibidem: p. 116)

La variedad de propuestas, todas expresamente definidas, crean la ilusión de elección individual, sin embargo comprobamos que se insertan en la misma lógica de saber especializado / expresión individual.

En resumen, del análisis de las secciones de artes domésticas podemos concluir que la mujer que proponen estas revistas tiene varios requisitos: ocuparse de las tareas del hogar, tiempo para hacerlo y conservarlo, nivel de información y sofisticación que le permitan corresponder a los patrones que la cultura oficial exige y una creatividad bien desarrollada para poder hacer de sí misma y de su casa productos originales que proyecten y enriquezcan su personalidad. Es decir que se mantienen las demandas hechas al ama de casa tradicional pero la interpretación que se les da no se sustenta ya en la tradición sino en que son instrumentos para la expansión de la personalidad de cada lectora. Por otro lado las informaciones necesarias para construir estos productos ya no provienen de un saber femenino sino que son emitidas por agencias altamente especializadas que son las que dictan las normas de la buena cocina, estilo en el vestir, decoración del hogar etc. De esta manera se conservan las exigencias



pero éstas no se legitiman por el hecho de fundarse en la tradición sino en el saber especializado. Simultáneamente vemos que su función ya no es la de satisfacer necesidades productivas (transformación de los alimentos, producción de artículos de consumo doméstico como prendas de vestir etc.) de la unidad doméstica sino a expresar el "Ego" de cada ama de casa. Finalmente, la ilusión de originalidad es lograda a través de la multiplicación de los mensajes, se proponen tantas opciones que parecería que al combinarlas cada mujer "crea" un producto único.

En lo que se refiere a las secciones dedicadas a relaciones familiares y afectivas, analizando el contenido de nuestras revistas encontramos que el rol maternal, es decir, de proveedora de cuidados básicos y socializadora, es considerado como preponderantemente femenino. Todas tienen columnas dedicadas a consejos e informaciones sobre salud y cuidados primarios. Esto comprende desde los animales de estimación, pasando por accidentes domésticos, dentición, ginecología, atención del bebé etc. Las respuestas son dadas por especialistas en medicina (puede tratarse de medicinas alternativas) que interfieren hasta en aspectos que nuestras abuelas habrían considerado "obvios", como la manera de alimentar al recién nacido o la importancia de la leche materna.

Respecto al rol de socializadora, éste permanece indiscutido, aunque se sustenta en un discurso psicologizante que las revistas se encargan de difundir:

"... el mundo sería mucho mejor, más humano, si aprendiésemos a vivir con un niño... no se dan cuenta de que cuando un niño cambia, lo que se debe hacer para encontrar la causa es buscar mucho más en el ambiente en el que vive que en el propio niño que generalmente está apenas respondiendo a cambios externos..." (Desfile; N° 202; agosto 1986; p. 206).

No se acepta más la tradición de la cual las madres eran las herederas "naturales", sino que se da otra interpretación de las dificultades del crecimiento infantil y se propone una nueva manera de resolverlas a través de recurso a especialistas. Esto puede llegar a tal extremo que tenemos el caso de una madre que pregunta a una pedagoga: "... me gustaría saber si tengo derecho de llamar la atención a los amiguitos de mi hija (tres años)... que son malcriados en mi casa..." (Doçura; N° 84; Agosto de 1986; p. 4).

Los dificultades familiares también tienen una interpretación especializada, así tenemos la respuesta de una terapeuta de familia que responde a una madre que tiene problemas con la hija adolescente:

"... algo en su comportamiento y en el de su marido están induciendo a su hija a actuar de esa manera... su marido se muestra dominante. ud. se muestra sumisa... su hija no se identifica con ninguno de los dos y se siente perdida..." y concluye: "... el ideal sería recurrir a una terapia de familia" (Mulher de Hoje; Nº 80, Agosto 1986. P. 45)

El problema reside en la familia, la causa debe ser descubierta y la solución implica cambios internos y recurso de terapia.

Comprobamos nuevamente que las tareas e intereses de las mujeres continúan siendo los mismos pero que se los interpreta de manera diferente, no en base a la tradición sino en conocimientos especializados que provienen de la medicina y especialmente, de las teorías psicológicas. Según éstas cuando surge alguna dificultad debe buscarse su origen en la misma familia que es la que las genera, más aún, como estos problemas se ubican en el plano "Inconsciente", las personas no tiene acceso a sus verdaderas motivaciones por lo que deben recurrir al psicólogo para que los ayuden a descubrir las "verdaderas razones del malestar. Al mismo tiempo, la manera de corregir los errores no consiste en cambiar las circunstancias externas sino en que las personas tomen consciencia de sus verdaderas motivaciones y del por qué de sus actitudes dislocadas; este difícil proceso, según aconsejan en la mayor parte de los casos, requiere de una terapia.

Las relaciones afectivas son uno de los temas que más aparecen. Están enfocadas desde los más variados puntos de vista pero todos coinciden en presumir que la responsabilidad por el éxito o fracaso de cada relación recae principalmente sobre la mujer. El criterio con el que se juzga esta responsabilidad no se apoya en valores morales (como honra, virtud etc.) sino en la capacidad de la mujer de comprender lo que está "realmente" ocurriendo, (como si a cada vez fuese necesario hacer una lectura de los acontecimientos que desvela la verdad escondida detrás de las apariencias) y en su habilidad para manipular la situación. Estas cualidades son transmitidas y aprendidas a través de un saber Psi. Por ejemplo, tenemos la siguiente respuesta dada a una joven de 18 años que tiene problemas con el novio:

"... Tú tienes apenas un problema y no se trata, como tú piensas, de un problema eminentemente sexual sino del hecho de no saber lo que sucede contigo... Es allí que entra la necesidad de conocerse... (Nova; Nº 155; Agosto 1986).

La verdad reside en la persona, las instituciones no ofrecen seguridad y no hay juicio moral sobre lo que ocurre "en sexo no hay falta ni culpa, hay desencuentro" (Ibidem p. 84). Seguidamente la consejera hará una larga explicación, siguiendo a la teoría psicoanalítica, de las razones inconscientes por las cuales esta joven lectora no consigue disfrutar de sus relaciones con su novio:

"La apertura para el sexo acostumbra estar programada en nosotros bastante antes de cualquier experiencia sexual más completa, resultante de la sobreposición y el entrelazamiento de emociones y relaciones localizados, sobre todo, en la primera infancia" (Ibidem p. 84).

Es decir que si bien la verdad reside en el desarrollo personal de cada persona, existe una teoría que ofrece una manera de entender la propia sexualidad y afectos. Evidentemente, ésto no es dicho explícitamente sino que se usan los conceptos psicoanalíticos como instrumentos para entender y ordenar los fenómenos afectivos, asumiendo implícitamente que ellos describen la "realidad" de los sentimientos.

El segundo tipo de artículos se refiere más a la manera de construir las relaciones:

"... la primera tarea con la que se enfrenta una pareja que decidió vivir junta es aprender a compartir el tiempo, el espacio y los sentimientos de una manera que sea satisfactoria... para vivir a dos es necesario más que amor romántico, es preciso saber fabricar los aciertos..." (Ibidem p. 48).

Las relaciones amorosas son concebidas como intrínsecamente frágiles, mantenidas sólo por el deseo de las partes, si antes instituciones como el enamoramiento, el noviazgo y el matrimonio daban sustento al papel de la mujer, ahora éste se apoya en instancias puramente subjetivas que son básicamente: autoconocimiento (basado en la lectura Psi. del propio deseo) y manejo eficiente de las relaciones afectivas.

En todas las revistas el amor aparece ocupando un lugar privilegiado pero ésto no se debe a que la mujer tenga ninguna característica especial que la conduzca a ser más afectiva, en ningún momento se apela a una "naturaleza femenina" ni a un "deber ser", se trata sólo del énfasis puesto en esta dimensión, su presencia pervasiva y su poder explicativo. Una de las consecuencias de ésto es que lo afectivo es capaz de producir nuevos tipos femeninos, como la mujer sola que aparece como un modelo preciso que no sólo propone nuevas formas de relación sino que cuestiona los patrones establecidos. En la revista *Desfile* aparece un largo reportaje donde se introduce esta categoría y se la define de la siguiente manera:

"Mujeres que efectivamente viven una independencia económica y también social; ya desligadas de prejuicios sociales y religiosos ultrapasados y que, por otro lado, mantienen, en la conducción de sus vidas, patrones de responsabilidad y de consciencia que regulan su libertad de acuerdo con exigencias morales y éticas bien definidas, ...esas mujeres son pocas todavía, pero a través de cada una, las semejanzas no son meras coincidencias y sí, reflejos de una transición de costumbres cuya dinámica continúa en acelerado curso" (Desfile Nº 202 Julio 1986. p. 26)

Se trata de mujeres de más de treinta años, solteras o separadas, profesionales, sin embargo al intentar resumir y concluir cuáles serían sus rasgos más auténticos dirán que "continúan románticas, tal vez contra la voluntad de cada una de ellas el deseo mayor es el de amar y ser amadas..." (Ibidem; p. 26) por lo tanto tienen en común con el modelo tradicional el hecho de atribuir al plano afectivo el lugar principal y definirse preferencialmente en torno a él; la diferencia en el caso de ellas es que las relaciones amorosas se dirigen exclusivamente a llenar la necesidad del afecto, y a la búsqueda de placer:

"No es falta de hombre en casa, es falta de alguien con quien Ud. está disfrutando... y no estoy buscando alguien que me complemente porque ya me complementé... pago mis cuentas, cuido de mi hijo, no tengo necesidad de un hombre sino de un compañero para esas cosas que sólo un hombre puede dar. (Ibidem p. 28)

La aparición de esta categoría viene marcada no sólo por la afirmación sino por el desconcierto ante el fracaso de los modelos propuestos:

"No aparecen hombres fácilmente, no de la manera que yo quiero, encuentro varias cosas, grandes machos que tienen miedo de relacionarse conmigo porque me consideran demasiado liberada, los que no son ni un poquito machos y quieren casarse con la primera que aparece... y aquellos que me tratan de igual a igual, pero muy de igual a igual, ese es el problema..." Ibidem p. 28).

Hay consciencia de cambio y también del hecho de que coexisten modelos diferentes y contradictorios pero ninguna solución parece adecuada, aunque se registra la aparición de un nuevo tipo de mujer en busca de su identidad y espacio social, otra vez, el elemento decisivo de este cambio es interpretado como ocurriendo a nivel subjetivo: "... yo creo que sabiendo vivir los grandes descubrimientos de los valores profundos, saludablemente, estaremos listas para lo que venga..." (Mulher de Hoje Nº 80; Agosto 1986). Es decir que a pesar de registrar que han ocurrido cambios definitivos en los roles sociales y en el

tipo de relaciones que las mujeres establecen, no se hace el pasaje a reconocer que esto supondría cuestionar la validez de ciertos presupuestos, todo lo contrario, se reafirma la identificación de la figura femenina con el espacio íntimo y los afectos. La diferencia está en que se legitima esta suposición a través de la interpretación psicologizante de cada situación. De este modo se escamotea la posibilidad de percibir las incongruencias que hay en los nuevos roles femeninos, es decir que ser ama de casa, madre, profesional, amante etc., suponen formas de vida diferentes y muchas veces opuestas, más aún, que la aparición de estas "nuevas mujeres" supondría una revisión de los modelos tradicionales y nuevas propuestas. Llegan a señalar el malestar presente pero la insistencia en colocar el quid del dilema en un espacio Psi y por lo tanto inconsciente e íntimo desplaza el problema. Así en lugar de cuestionar los presupuestos en que se basa la identidad femenina se cambia el discurso que la describe de manera tal que la ilusión de congruencia está dada por los códigos de lectura, que proponen a cada mujer.

En cuanto al mundo externo, representado por las secciones dedicadas a Deportes, Trabajo y Política, consideramos estos tres aspectos particularmente interesantes ya que cubren actividades que hasta hace unos veinte años eran consideradas como masculinas, por lo tanto suponemos que serán ilustrativas de los cambios ocurridos en los roles de las mujeres y la imagen que de ellas se tenga.

En el caso de los deportes, las mujeres que los practican son caracterizadas por su empuje y osadía:

"Monika, la triatleta... soy una persona determinada, en la vida y en el deporte. Tengo mucha fibra; no hay nada que diga que voy a hacer que no haga" (Criativa; Nº 47; Agost 1986).

Los personajes que aparecen se caracterizan por una cierta androgeneidad; de un lado rechazan la discriminación contra la mujer y reclaman poseer cualidades antes consideradas exclusivamente masculinas, pero ello sin renunciar a su femineidad tradicional: "Rubia, alta, bonita... la psicóloga Silvana es todo eso además de apasionada por el buceo..." Ella dice: "... la discriminación existe, sí, ...pero ...termina al fondo del mar, allá abajo todo el mundo es igual..." De otro lado insiste en que "... no dejo de ser femenina ni debajo del agua... a pesar de lo que hace, Silvana es una mujer como cualquier otra, un poco más aventurera sin duda. A la hora de bucear, sin embargo, ella se vuelve asexual..." (Desfile; Nº 208; Julio 1986; p. 38) No pierde la femineidad pero se vuelve asexual; es obvio que existen dificultades para dar una imagen precisa de esta mujer que reclama para sí espacios considerados paradigmáticamente vi-

riles y que implican cualidades en abierta contradicción con lo que se supone ser femineidad, como fragilidad y confinamiento. Se reconoce la quiebra pero no se llega a una nueva síntesis; a pesar de tener reunidas en una mujer características que supondrían que se revisase la imagen de femenino y masculino aceptadas, ésto no ocurre. La opción es la de dejarlas juntas y dar un barniz de feminismo encima.

La mujer que trabaja aparece como una categoría clara y definida; los personajes entrevistados son, sin excepción, profesionales de éxito aunque, en la mayoría de los casos se toma cuidado de señalar que la vida afectiva y familiar es importantísima para ellas, es más, cuando se trata de mujeres de más de treinta años, acontece casi siempre que empezaron a trabajar después de criar a los hijos:

"... hace 23 años que la vida de Tatiana se confunde con el trabajo. Después que los hijos crecieron, ella cambió el día a día de dueña de casa por actividades más interesantes... Comencé a trabajar tarde, a los 35 años. Al comienzo tuve algunas dificultades de adaptación. Después vi que era la mejor cosa que podría haberme sucedido. Aprendí que como mujer tenía capacidad de hacer todo lo que el hombre hace..." (Criativa N° 47; Agost 1986; p. 41).

El trabajo es propuesto como fuente de realización personal y como requisito para el desarrollo del Ego, pero también responde a una búsqueda de protección en contraste a la mujer que conserva características tradicionales como dependencia y realización a través de los otros. Valores como autoafirmación, reencuentro consigo misma, independencia, son las metas deseables. De hecho, se propone abiertamente que la mujer se deshaga de su bagaje tradicional. Por ejemplo tenemos el caso de Sandra que:

... dejé el trabajo por dos años con la certeza de que estaba cumpliendo con mi papel de esposa y madre.... los dos años se multiplicaron, con 39 años tengo muy pocas de las certezas de los 24. Todavía me parece que valió la pena ayudar en la realización de mi marido y haber criado tres hijos... quien no está bien en esa historia soy yo... me pareció que era la hora de cambiar... el error estaba en mí, en la dependencia en vivía con respecto a los otros sin tener un universo mío... (Claudia; N° 299; Agosto 1986; p. 189).

El relato de Sandra lanza dudas sobre la suposición de que el matrimonio y la maternidad deban ser las opciones preferenciales de la mujer, en todo caso deja claro que existen otras posibilidades tan importantes como las tradiciona-

les, más aún los papeles de esposa y madre no son aceptados como justificación para alejarse del mundo del trabajo.

Lo que nos llama la atención es el hecho de que no se hace la mínima referencia a la doble jornada ni a circunstancias materiales, como necesidad de trabajar, salario, aspiraciones de ascenso, todo aquí parece jugarse a nivel subjetivo. Esto llega a tal extremo que la protagonista todavía no consiguió empleo a pesar de estar buscándolo hace un año y de ser altamente calificada; sin embargo la conclusión a la que llega es: "... me parece que con la mejora de mi autoestima todo va a ser más fácil. Lo importante es que creo en mí..." (Ibidem p. 191).

En el caso de mujeres solas, presentadas como una nueva categoría, se dice claramente: "Incluso los hijos me parece que dificultan, por lo menos la carrera profesional". (Desfile; Nº 208; Julio 1986) Es decir que se señala abiertamente la oposición que surge entre vida profesional y familiar pero no se llega a ninguna conclusión; en realidad, más que buscar una salida se vuelve al plano afectivo para encontrar un cierto equilibrio que se supone es alcanzado de modo individual, según la idiosincrasia de cada uno, pero el lado concreto queda flotando en el aire ya que la función del trabajo no remite tanto a aspectos materiales como a ser una fuente de realización personal que no es además la más importante:

"... me parece que me gusta mi trabajo pero no me gustaría quedarme trabajando, incluso progresando mucho. Pienso que más importante es la realización afectiva... el trabajo, a pesar de gustarme mucho no satisface la carencia que tenemos..." (Ibidem; p. 128).

En resumen, el trabajo perdió sus cualidades materiales para ser tratado como una necesidad psíquica. Se señala claramente la contradicción existente entre los roles familiares y profesionales pero no se da salida, simplemente se busca la solución en la vaga asunción de que lo que predomina en última instancia es el afecto. Si bien mencionan continuamente que la mujer cambió:

"... La liberación de la sexualidad, el control de la procreación y la conquista de un espacio cada vez mayor en el mercado de trabajo, hacen de la mujer el agente principal de esas transformaciones..." (Claudia Nº 299 Agosto 1986)

Pero estos cambios, a pesar de corresponder a procesos sociales, se sustentan en una transformación interna que implica la construcción de una nueva identidad. Esta construcción a su vez pasa por un proceso terapéutico o de refle-

xión que se expresa en un lenguaje Psi y secundariamente feminista:

"... Fue un largo camino... tuve que vencer los prejuicios de los otros y, la parte más difícil, los míos propios. Aprendí que es posible ser dueña de casa sin sentirse disminuida y que el hecho de trabajar no es la solución para todo... seguí adelante porque siempre tuve un gran estímulo y saber que todas nosotras podemos ser protagonistas de nuestras propias vidas... no se trata de ganar la calle ni de salir por allí en desafío, lo que la mujer desea es tornarse más persona... ella pretende ser amante y compañera, no dependiente y sombra... se esfuerza por recuperar su identidad soterrada bajo siglos de prejuicios, deformaciones, rótulos, patrones impuestos". (Claudia Edición especial de Aniversario; Octubre de 1986; p. 16).

El discurso feminista funciona como puente entre el mundo femenino, definido en términos subjetivos y el mundo externo. Está presente en todas las revistas, ya sea planteando cambios personales, legales etc., o trayendo noticias del movimiento por los derechos de la mujer alrededor del mundo. Encontramos que este discurso se propone como expresión de cambio a nivel individual y como entrada de la mujer en la escena política. Por ejemplo tenemos este caso:

"... mocita ingenua, criada exclusivamente para el matrimonio y la maternidad, pero que en un aprendizaje lleno de grandes acontecimientos, se volvió feminista militante... el feminismo por ejemplo me tocó hondo; aquello hacía sentido... tenía que ver con mi vida, con mi experiencia... mi proceso de crecimiento no se basó sólo en la posibilidad de estudiar sino también en los diez años de psicoanálisis y en el incesante trabajo para la comprensión de la mujer" (Doçura; N° 84; Agosto 1986; pp 36 a 38)

Más aún, la problemática femenina aparece propuesta como un campo específico de participación de las mujeres en la vida política nacional:

"... dejamos de mirar para nuestro ombligo y nos volvimos para lo general; envueltas en los cambios políticos del país comenzamos a mostrar que el lugar de la mujer no es la casa..." (Claudia; Edición especial de aniversario; p. 18).

Si bien restringido a un campo específico: el doméstico, el Feminismo permite dar una lectura coherente de la posición de la mujer en la sociedad mayor, sus intereses y estrategias políticas. De otro lado, puede alegarse que es-



ta identificación con una problemática estrictamente femenina continúa encerrando a la mujer en un getho, porque sigue definiendo a la mujer a partir de la sexualidad; podría decirse que en lugar de abrir a la mujer a la esfera pública, politiza la esfera privada.

En conclusión de nuestro análisis del contenido de las revistas femeninas escogidas, podemos decir que ellas hacen un trazado de los intereses y campos de actividad de las mujeres de clase media urbana. En lo que se refiere a las tareas femeninas, observamos que contrariamente a las afirmaciones de las revistas, éstas han cambiado sólo en el sentido en que se le han añadido nuevas dimensiones y se ha hecho una relectura de sus bases y finalidades. Es decir que la mujer sigue encargándose de la gestión doméstica y proporcionando cuidados y socializando a sus hijos pero a estos trabajos tradicionales se les ha añadido la exigencia de realizarse profesionalmente, lo cual implica una redistribución de su tiempo y una nueva manera de insertarse en el mundo que rompe las barreras de la domesticidad pero que al mismo tiempo, impone una carga doblada de trabajo.

En cuanto a sus intereses, se considera que la mujer se preocupa fundamentalmente en ser bella y encuentra su realización en tanto ser humano en el plano afectivo; es decir que la identidad femenina continua definiéndose primariamente por sus caracteres sexuales y reproductivos, la mujer ideal debe ser deseable y joven; apta para emparejarse o, ya dentro de este esquema, ser madre. Lo interesante es que la manera de expresar estas demandas no es simplemente descriptiva sino interpretativa, si la mujer quiere ser bella es para "curtirse" a sí misma y la maternidad es una "vía de realización personal". Las exigencias son las mismas pero cambió el modo de presentarlas.

El mundo de las relaciones afectivas continúa siendo el espacio privilegiado, el que da consistencia y sentido a la vida de la mujer. Este ámbito está ampliado y surgen nuevas formas de relaciones afectivas como amistades sexuales, matrimonio entre mujeres maduras y hombres jóvenes, mujeres solas etc. Este fenómeno es particularmente interesante porque observamos que es bajo la premisa del afecto que se marca la aparición de nuevas categorías, como las mujeres solas o las mujeres maduras; éstas, a pesar de tener características sociales precisas, son definidas a partir de su situación sentimental: "solas". Es decir que a pesar de registrar el hecho de que están ocurriendo cambios profundos en los roles y en el tipo de relaciones que establecen las mujeres, no se llega a ninguna conclusión lo que, obviamente, llevaría a cuestionar ciertos presupuestos que subyacen a la definición de femenino como identificación con el mundo de los afectos / intimidad / domesticidad. Paralelamente observamos una insistencia enorme en que han ocurrido cambios fundamentales,

¿cómo explicar esta incongruencia? Lo que ocurre, a nuestro parecer es que se desplaza la perspectiva desde la cual se interpreta y legitima el, o los modelos de mujer propuestos. Esto ocurre de dos maneras, primero, se analiza cada caso como separado, lo que da una impresión de libertad de elección, segundo, la uniformidad se da a nivel de la perspectiva interpretativa: Psicologizante, según la cual el cuidado por los afectos corresponde al "verdadero ser de cada una de las mujeres", estén ellas conscientes de este hecho o no. Como vemos, bajo un disfraz "científico" reaparece el "Eterno Femenino".

En último lugar tenemos aquellas actividades tradicionalmente identificadas como masculinas y que las revistas analizadas presentan como terrenos conquistados por la "nueva mujer": Deportes, Trabajo y Política. Entramos en un mundo más impreciso en la medida en que no existen categorías conocidas para explicarlo; así, al referirse a las mujeres deportistas se insiste en que son femeninas, asexuadas y que superaron la discriminación sexual, a pesar del intento no consiguen llegar a una nueva síntesis y la existencia de universos conflictuantes aparece de un modo bastante obvio; el recurso explicativo se da a través del discurso feminista que pretende englobar a las mujeres dentro de una perspectiva más amplia e introduce conceptos como reivindicación, discriminación, derechos de la mujer etc. De acuerdo a nuestro análisis lo que este discurso consigue es dar una coherencia externa a los muchos rasgos contradictorios que coexisten en estas "nuevas mujeres".

El trabajo, a pesar de ser aceptado como uno de los factores que más importancia tuvo en los cambios ocurridos en las vidas de las mujeres de clase media, es visto fundamentalmente como una manera de autoafirmarse, evolucionar como persona y conseguir autonomía individual. El silencio acerca del hecho de ser una necesidad material, fuente de prestigio etc., llega a ser desconcertante. Más aún no se apunta la contradicción que existe entre las actividades profesionales y las tareas domésticas a pesar de que, como ya vimos, éstas últimas se han multiplicado y son bastante exigentes.

El feminismo se confunde en nuestras revistas con la dimensión política, esto es importante porque redefine a la mujer como sujeto activo y como grupo con intereses y estrategias en común además de proporcionarle un espacio donde ejercer actividades de esta orden que no esté monopolizado por los hombres o al que las mujeres puedan reclamar como propio lo que, evidentemente, supone una oportunidad privilegiada de expandirse como actor en la esfera pública. Sin embargo este discurso tiene límites precisos ya que define a la mujer en base a su capacidad reproductora y a su adscripción a la esfera doméstica de manera que continúa encerrándola en los límites tradicionales, el cambio se da fundamentalmente en que politiza y pone en cuestión dichos aspectos.

Cómo explicar entonces que se insista reiteradamente en que la mujer cambió si, en la práctica, ejercen las mismas actividades y conservan los mismos intereses de hace 25 años? Más aún, cómo aceptan acrecentar nuevas exigencias a las tradicionales siendo que están en abierta contradicción con sus intereses?. En una palabra, cómo concebir una mujer que vive pendiente de su cuerpo y de la moda, se ocupa de las tareas domésticas (lo que le demanda una gran inversión en trabajo tiempo y sofisticación), se define como madre, amante y es una profesional exitosa y se identifica con el movimiento feminista que propone cambios radicales en todos los aspectos antes señalados?.

Como vimos las revistas analizadas tienen amplias secciones dedicadas a cada uno de estos ámbitos sin señalar que son conflictuantes entre ellos, la interrogante que nos planteamos entonces es cómo hacen para transmitir códigos contradictorios y para dar al mismo tiempo una impresión de unidad interna.

Si analizamos las revistas ítem por ítem, constatamos que los cambios se produjeron al interior de cada uno de ellos. No se propone abandonar nada sino que se los reinterpreta siguiendo nuevos esquemas explicativos. Estos son: el Cientificismo o Especialización, el Psicologismo y el Feminismo.

El Cientificismo o especialización permite concebir las diferentes tareas domésticas y esferas femeninas como mundos parcelados, independientes unos de otros. De ese modo es posible que cada uno tenga exigencias particulares. La impresión de coherencia está dada por el hecho de apelar al mismo tipo de legitimidad: Científica o Especializada. Más aún la entrada de esta forma de legitimación dentro del ámbito doméstico hace que la frontera privado/público se atenúe ya que éste no se apoya más en un saber femenino tradicional (que a su vez se supone deriva de cualidades "naturales de la mujer") sino en una ideología que aspira a tener validez universal y es aplicable a todos los aspectos de la vida social. Vemos así cómo es posible que se mantengan e incluso multipliquen las tareas domésticas ya que desde esta óptica son percibidas como respuestas a demandas generales y neutras al mismo tiempo que dan la impresión de haberse renovado y estar contribuyendo a la construcción de una nueva mujer.

El Psicologismo es definido así por Peter Berger:

Solamente un segmento relativamente pequeño del Self total está presente en la conciencia. El inconsciente es la matriz de procesos mentales decisivos. El Self consciente es llevado por tales profundezas a acciones cuyo significado verdadero no comprende: los hombres normalmente ignoran sus propias motivaciones y son incapaces de interpretar sus pro-

pias simbolizaciones. Tal interpretación requiere de procedimientos hermenéuticos específicos y científicamente verificables. La sexualidad es un área clave de la conducta humana. La infancia es la fase clave de la biografía humana. La actividad que ocurre en el Self puede ser comprendida en términos de la operación de mecanismos pasibles de verificación científica, entre los cuales los más importantes son represión y proyección. La cultura puede ser comprendida como la escena de interacción entre fuerzas motrices inconscientes y normas conscientemente establecidas" 2.

Este, al centrar en el individuo la verdad de lo que ocurre e insistir en la realización personal como la meta de sus acciones, proporciona una relectura de sí mismas, de sus relaciones significativas, de sus metas y, finalmente, de los cambios que ocurren ya que son interpretados como parte de la evolución personal. De esta manera, roles claves como el de socializadora y madre son redefinidos y aparentemente renovados. En primer lugar, la causalidad se reubica de manera que la familia o la persona son los que originan sus propias dificultades. En segundo lugar, ellos no tienen capacidad para percibir lo que está realmente ocurriendo porque los factores decisivos actúan a niveles inconscientes, por lo tanto compete a un especialista diagnosticar el mal. En tercer lugar, la solución de los problemas se consigue a través del cambio interno de los actores y esto requiere en la mayoría de los casos, de una intervención terapéutica, hemos entrado al mundo Psi. Aquí la labor pedagógica de las revistas es bastante clara, ellas enseñan lo que realmente ocurre y la manera de actuar en cada caso basadas en una interpretación psicologizante.

En adelante todas las tareas domésticas se justifican en la medida en que contribuyen a expresar la "creatividad" del ama de casa; el trabajo profesional es propuesto como una vía de realización personal y de desenvolvimiento del Ego. De este modo observamos cómo actividades diferentes y opuestas encajan en una nueva unidad que es dada no por ellas mismas sino por la manera de ser habladas a través del discurso Psi. La vida de cada mujer y los diferentes papeles y mundos por los que transita son hilvanados de manera que parecen no sólo coherentes sino "expresiones auténticas", ya que se supone que corresponden a las verdades profundas (invisibles e inconscientes) de sus lectoras.

Finalmente, el discurso feminista, si bien no tiene la amplitud e influencia del Psicologismo, permite hacer el pasaje a la dimensión pública sin que se alteren los presupuestos que definen la identidad femenina. Así, ésta continúa caracterizada a partir de la sexualidad en la medida en que conciben el ori-

---

2. Berger, Peter... Psicanálise e Ciências Sociais..., p. 19.

gen de la opresión femenina en las relaciones de reproducción, es decir, instauradas en el cuerpo, lo natural. Al politizar la esfera doméstica, el feminismo, aunque no altera la división tradicional Público/Privado, crea un espacio intermedio entre ambos. Paralelamente, al proponer la existencia de intereses que ligan a las mujeres, es decir, al definir las como grupo político, abre una esfera de actuación que, si bien se restringe a los límites de lo que se define como propio del sexo femenino, representa un intento de comprender a la sociedad como un todo. Otra vez encontramos que el pase de magia está en la nueva lectura de lo mismo, en adelante, las actividades tradicionalmente femeninas serán interpretadas desde un ángulo político. De todos modos este discurso tiene validez en cuanto cumple una función pedagógica; la de permitir a las mujeres comprenderse como grupo y releer su identidad en otra dimensión. "Los mitos producidos por el feminismo, vistos como visiones de deseo de cambio, revelan no una validez científica hace tiempo rebatida sino una fuerza política. Proporcionan a nivel ideológico la fuerza de una estructura totalizante y totalmente significativa para la búsqueda de identidad de un nuevo sujeto social: la mujer particular y las mujeres en tanto grupo".<sup>3</sup>

En resumen, las revistas femeninas pueden ser consideradas como una de las agencias que contribuyen a la creación, difusión y manutención de un cierto tipo de mujer. La novedad que observamos en los mensajes transmitidos es que estos no proyectan una imagen precisa ni única, ellos no divulgan cómo DEBE SER una mujer, sino que proponen una manera de comprenderse a sí mismas que permite que cada una viva su vida como un caso único y original, al mismo tiempo que proporcionan un sistema ya listo de categorías a través de las cuales los innumerables y contradictorios mensajes que transmiten pueden ser ordenados. Esto posibilita que se procese el hecho de que los cambios ocurridos en la situación de la mujer, por su rapidez y por la fragmentación de sistemas de referencia que produjeron, han llevado a una proliferación de rasgos que definen a la mujer donde coexisten características que van desde las más tradicionales a las más modernas. Más aún, esta proliferación de rasgos llevó a que las demandas hechas a la mujer fueran tan exigentes e incoherentes que resulta imposible tener un (o unos) modelo coherente y universal. Las revistas femeninas, como vimos, ante la incapacidad de resolver el dilema, optan por registrar los cambios y añadirlos a su contenido tratando de resolver su evidente incoherencia no a través de la creación de nuevos arquetipos, sino ofreciendo códigos de lectura que permitan a cada una de sus lectoras hacer una interpretación personal de los mensajes recibidos.

---

3. Franchetto... Antropología e Feminismo... EN: Perspectivas antropológicas da Mulher... 1; p. 33.

## FUENTES

- CLAUDIA. Agosto de 1986. Nº 299. Año 25. Publicado por la Editora ABRIL.
- CLAUDIA. Edición especial de aniversario. Nº 301-A. Octubre de 1986. Editora ABRIL.
- CRIATIVA. Agosto de 1986; Nº 47. Año IV. RIOGRAFICA.  
Setembro de 1986 Nº Año IV RIOGRAFICA
- DESFILE. Agosto de 1986; Nº 202. Editora BLOCH.
- DOÇURA. Agosto de 1986; Nº 84.
- MULHER DE HOJE. Agosto de 1986, Nº 80. Editora BLOCH.
- NOVA. Agosto de 1986, Nº 155, Editora ABRIL.

## BIBLIOGRAFIA

- ARIES, Philippe. *L'enfant e la vie familiale sous l'ancien Regime*. Scuil, Paris, 1977.
- BERGER, Peter. *Para uma compreensão sociológica da psicanálise*. EN:
- FIGUEIRA, Sérvulo. *Psicanálise e Ciências Sociais*. Francisco Alves, Rio de Janeiro, 1980.
- COELHO DOS SANTOS, Tania. *A difusão da Psicanálise na família, um estudo de seus efeitos sobre a mulher*. Dissertação de mestrado Depto de Psicología da PUC - Río de Janeiro 1982.
- COUTINHO, Anamaria. *Pressupostos da noção de subjetividade*  
EN:
- FIGUEIRA, Sérvulo. *Cultura da Psicanálise*. Brasiliense, São Paulo, 1985.
- EHRENREICH Barbara & ENGLISH, Deirdre. *The Manufacture of Housework*. Xero: del curso de Sociología de la Familia, Berkeley University, 1982.

FIGUEIRA, Sérvulo. *Cultura da Psicanálise*. Brasiliense, São Paulo, 1985.

FOUCAULT, Michel. *Histoire de la Sexualité, La volonté de savoir*. Gallimard, Paris, 1976.

FRANCETTO, Bruna, CAVALCANTI, María Laura; HEILBORN, María Luisa. *Antropología e Feminismo*.

EN: *Perspectivas antropológicas da Mulher*. Zahar Editores, Rio, 1981.

VELHO, Gilberto. *A busca de coerência: coexistência e contradições entre códigos de camadas medias urbanas*.

EN: *Cultura da psicanálise*. Brasiliense, Rio, 1985. *Individualismo e cultura*. Zahar, Rio de Janeiro, 1981. *Subjetividade e sociedade*. Zahar, Rio de Janeiro, 1986.